

Se suelen obtener buenos efectos con lociones hechas con una esponja mojada en *agua salada*.

En algunos enfermos hemos prescrito el *agua pura* á dosis de uno ó dos vasos por la mañana y por la tarde y después de las comidas, y todos observaron que los eructos ácidos eran mucho menos frecuentes bajo la influencia de tan sencilla medicación.

Algunos médicos han empleado la *electricidad* (Gourdon (1) y Sarlandiere).

Si la gastralgia depende de una diátesis *artrítica, herpética, sifilítica*, exige los opiados como indicación mórbida y el tratamiento específico para combatir la causa.

Resúmen. Los únicos medios cuya eficacia se halla demostrada, son, por una parte, los narcóticos, que calman prontamente los dolores, y por otra, los escitantes, los tónicos y los amargos, que haciendo cesar la debilidad del estómago, facilitan las digestiones. La mayor parte de los medicamentos usados pueden incluirse en una de estas dos clases, y su acción es visiblemente análoga.

Régimen é higiene. El régimen debe ser *analéptico*; solo se trata de reconocer bien el estado del sugeto para no obligarle á tomar al principio mas que los alimentos y bebidas que puede llevar, y hacer en seguida el régimen mas sustancial. Así, pues, en los enfermos muy debilitados cuyo estómago repugna todos los alimentos, se empezará por caldos frios, un poco de jugo de carnes y una corta cantidad de vino generoso, y así se llegará prontamente á las carnes asadas, al vino de Burdeos, á los vinos de España, etc. Mas no se crea que se corre gran riesgo en proceder con mayor rapidez; antes por el contrario, mas bien se debe temer pecar por exceso de prudencia que por temeridad. En algunos casos, cuando la enfermedad depende de causas morales, de la *malaria urbana*, serán favorables los viajes y la permanencia en el Mediodía.

Prescripcion I.

GASTRALGIA PRODUCIDA RÁPIDAMENTE POR UNA CAUSA ESCITANTE (*Gastralgia aguda*).

- 1.º Para bebida, un ligero cocimiento de manzanilla azucarado, valeriana, tila ú hojas de naranjo.
- 2.º Dos ó tres cucharadas de jarabe de acetato de morfina al dia, sobre todo inmediatamente antes ó después de las comidas.
- 3.º Una lavativa de agua de malvabisco y de cabezas de adormideras.
- 4.º Quietud y régimen suave.

(1) Gourdon, *Journal des connaissances médicales*, 1836.

Prescripcion II.

GASTRALGIA CRÓNICA CON DOLOR INTENSO.

- 1.º Para bebida, infusion de flor de tilo endulzada con jarabe de flor de naranjo.
- 2.º Vejigatorio en la region epigástrica, curado con acetato de morfina.
- 3.º Interiormente uno de los diversos narcóticos anteriormente mencionados.
- 4.º Preparaciones tónicas, ferruginosas, amargos, escitantes, aguas minerales de Vichy, de Pougues, etc. (véase pág. 911 y siguientes).
- 5.º Combatir el estreñimiento por lavativas purgantes.
- 6.º Ejercicio y régimen analéptico.

Prescripcion III.

DE VÓMITOS FRECUENTES.

- 1.º Para bebida, infusion de genciana endulzada con jarabe de corteza de naranja.
- 2.º Agua de Seltz.
- 3.º Opiados, tónicos, ferruginosos y aguas minerales, como en el caso anterior.
- 4.º Régimen y precauciones higiénicas las mismas que en las otras prescripciones.

En los casos de histérico, de elorosis, de hipocondría, etc., se pondrán en uso los medicamentos particulares indicados en su lugar oportuno, por lo que es inútil ocuparse ahora de ellos.

Resúmen. Emisiones sanguíneas, emolientes y régimen severo (proscritos). Vomitivos, purgantes, antiespasmódicos, sedantes, narcóticos, escitantes, tónicos, ferruginosos, amargos, álcalis, aguas minerales, aceite de hígado de bacalao, nitrato de plata, fósforo, afusiones frias, hidroterapia, nuez vómica, electricidad, régimen analéptico y precauciones higiénicas.

ARTÍCULO XIV.

VÓMITO NERVIOSO.

§ I.—Historia.

El vómito nervioso es una enfermedad todavía muy poco conocida. En los siglos pasados se consideraba con frecuencia al vómito como

una enfermedad, pero los progresos de la anatomía patológica han demostrado que por lo comun está relacionado con lesiones mas ó menos profundas, ó con trastornos funcionales, de los que es solo un síntoma. Sin embargo, hay cierto número de casos en que necesariamente se debe considerar al vómito como una enfermedad á parte, y que merece tanto mas la atención del médico, cuanto que es muy grave, y que cuando adquiere cierto grado de intensidad se termina casi constantemente por la muerte.

Habiendo hecho algunas investigaciones en los autores antiguos, en vista de algunos casos que se nos presentaron, nos hemos asegurado que es casi siempre imposible saber si los casos que refieren bajo el título de vómito, son solo síntomas de una enfermedad mas ó menos grave, ó son ejemplos de vómito esencial. Las mas veces hay motivo para creer que no se trata mas que de un simple síntoma, como es fácil convencerse recorriendo las observaciones, y en particular las de Morgagni, de F. Hoffmann, etc.

Solo un caso entre los que cita Hoffmann (1) nos ha parecido referirse al vómito nervioso; pero este hecho deja todavía dudas, porque faltan los pormenores mas importantes.

Los modernos se han hallado en disposición de estudiar hechos menos dudosos. Chomel ha citado muchas veces en sus clinicas cierto número de estos casos, y Louis ha observado igualmente muchos vómitos que no podia atribuir á ninguna lesion apreciable, y en nuestra Memoria (2) hemos referido dos observaciones recogidas por Leudet en su clinica.

P. Dubois (3) ha hecho tambien mencion de algunas, pero sin entrar en pormenores.

Hemos observado cuatro casos evidentes de esta afeccion, de los cuales dos han sido referidos con todos los detalles necesarios en el escrito ya indicado (4).

No hemos hablado del *vómito nervioso* que sobreviene en las *mujeres embarazadas*, sin embargo de que hay grande analogía entre estas dos especies de vómitos. Los síntomas y el curso de la enfermedad son tan semejantes en estos diversos casos, que se pueden considerar como idénticos. La afeccion seria la misma, solo que en ciertas circunstancias habria una causa positiva, la preñez: al paso que en otras no se encontraria ninguna alteracion ó perturbacion orgánica ó funcional que diese origen á la afeccion.

Los vómitos que se manifiestan durante la preñez han sido naturalmente mejor estudiados que los precedentes, y tocante á este punto

(1) F. Hoffmann, *De motu ventriculi convulsivo, sine vomitu* (Op. omn., t. III, sect. 1, obs. VIII, p. 451, Ginebra, 1671).

(2) Valleix, *Consid. path. et thérap. sur le vomissement nerveux* (Bull. gen. de thérap., 15 de agosto, 15 de setiembre y 15 de octubre de 1849).

(3) P. Dubois, *Union médic.*, 17 de octubre de 1848.

(4) Valleix, *Loc. cit.*

podiera citar á la mayor parte de los principales comadrones; pero como se debe tratar especialmente aqui del vómito esencial propiamente dicho, nos limitaremos á mencionar las observaciones referidas por Vigla (1) y Forget (2), que son ejemplos de vómitos incoercibles y mortales en mujeres embarazadas.

Quedan ahora ciertos vómitos cuya naturaleza es dudosa; tales son los que están relacionados con dolores intensos en el epigastrio y en los hipocondrios, sin que, sin embargo, se pueda encontrar la causa, ya en un cólico hepático, ya en un cólico nefritico, ya, en fin, en una neuralgia con sus caracteres habituales. Nosotros hemos observado cierto número de estos casos, y hemos encontrado muchos en las diversas colecciones médicas; pero todavía no hemos podido formar una opinion bien fija sobre este punto.

Por último, se ha descrito bajo el nombre de *vómito crónico* (3) un vómito que se reproduce por intervalos mas ó menos largos; pero como no es cierto que se trata en semejante caso de la misma afeccion de que nos ocupamos aqui, nos limitaremos á decir de ella algunas palabras cuando espongamos el *diagnóstico*.

§ II.—Definicion, sinonimia y frecuencia.

Se ha dado el nombre de vómito nervioso á una afeccion en la que los vómitos frecuentes, las mas veces mucosos, muy rara vez biliosos, y la imposibilidad que resulta de tomar alimentos, producen al cabo de algun tiempo un estado muy grave y con frecuencia la muerte, sin que haya ninguna lesion del estómago que explique la aparicion de estos vómitos, su persistencia y su funesta terminacion.

El vómito nervioso ha sido designado por los diversos autores con los nombres de *vómito* sin ninguna otra calificacion, de *vómito esencial*, *vómito espasmódico* y de *vómitos incoercibles*.

Esta enfermedad es una de las mas raras, si se hace abstraccion de los vómitos de las mujeres embarazadas, y sobre todo de estos vómitos pasajeros que no se manifiestan sino en los primeros tiempos de la preñez, que se disipan por sí mismos.

§ III.—Causas.

La mayor parte de las enfermedades del estómago se han atribuido á los *pesares* y á las emociones fuertes frecuentemente repetidas; por lo tanto, es muy natural que se haya asignado la misma causa para una afeccion que segun todas las apariencias es de naturaleza nerviosa; pero como un simple dato, porque son pocos los hechos, diremos que entre los casos que han llegado á nuestra noticia, solo hay dos que nos ha parecido se pueden atribuir á esta causa.

(1) Vigla, *Gaz. des hóp.*, 22 de octubre de 1846.

(2) Forget, *Gaz. des hóp.*, 24 de julio de 1847.

(3) *Dict. de med.*, 2.^a edit., t. XXX, p. 919, art. *VOMISS. PAHT.*

Chomel ha tenido ocasion de ver mayor número de ellos que se le han presentado á consecuencia del cólera de 1832. Otros muchos prácticos han observado como él la mayor frecuencia del vómito nervioso despues de las epidemias de esta afeccion. Tres casos que nosotros hemos visto se nos presentaron en el curso del año 1849, y dos de ellos es evidente que se produjeron bajo la influencia del cólera. Quizás el temor de contraer esta enfermedad influia mucho, y este temor podia incluirse entre las emociones largas y penosas de que hemos hablado poco hace.

No nos permitiremos hablar con utilidad de otras causas asignadas á este vómito, tales como la *insalubridad de la habitacion*, una *alimentacion insuficiente* y desarreglada, y los diversos *escesos*. Una mujer de edad de sesenta y seis años que hemos tenido en nuestra clinica del hospital de Santa Margarita, y á la que hemos visitado en su casa hasta su muerte, tenia gran apetito, comia mucho, y bebia gran cantidad de vino; pero hacia ya muchos años que seguia este régimen, sin que por eso le hubiera padecido.

Edad. En cuatro casos de muerte cuyos pormenores conocemos, la edad ha variado de cuarenta á sesenta y seis años. En los dos casos recogidos por Leudet, la edad era de veinticuatro y treinta y dos años, y los enfermos se curaron. Este es un dato precioso del que no podemos sacar ninguna consecuencia. En cuanto á la *edad critica* que ha parecido á algunos autores que ejerce gran influencia sobre la produccion de esta enfermedad, no vemos en las observaciones ninguna cosa que confirme esta opinion. De cinco mujeres no habia mas de una que se acercase á esta edad, y todavia no se habia presentado el menor trastorno en la menstruacion.

La *preñez* en los primeros meses es la principal causa del vómito nervioso; hecho que se ha conocido en todos tiempos, aunque estos vómitos cuando adquieren bastante intensidad para comprometer la existencia de la enferma, no han sido estudiados con todo el cuidado que era de desear (1).

Por último, es preciso convenir que en ciertos casos en que no hay preñez no podemos llegar á percibir la causa del mal, y en cuanto á la mayor parte de aquellos en que la hay, no se puede comprender por qué han adquirido una gravedad insólita y bastante considerable para causar la muerte.

La *dieta prolongada*, la inanicion, puede ser causá del vómito nervioso, como veremos en el artículo INANICION.

§ IV.—Síntomas.

Invasion. Apenas ha sido anunciada la *invasion* por algun malestar precursor, y á veces ni aun hay ninguna especie de desazon, como se

(1) Valleix, *Loc. cit.*

puede ver en una de las observaciones que hemos reunido. No hemos visto mas que un solo caso escepcional en una mujer, que algunos dias antes de la aparicion de los vómitos tuvo síntomas de calentura intermitente con fuertes retortijones de vientre.

El malestar que experimentan los enfermos algunos dias antes que se declaren los vómitos, consiste en una sensacion de peso en el estómago, algunas veces náuseas ó un líquido acuoso que se viene á la boca, principalmente por la mañana. Este estado es bien conocido, porque se le vé muchas veces preceder al vómito en los primeros tiempos de la preñez...

Así, pues, en los casos mas comunes hay *al principio* una sensacion de *malestar*; pero algunas veces es el vómito la primera señal de la enfermedad, y mas rara vez sin duda puede empezar la afeccion por fenómenos enteramente insólitos.

El *sintoma* casi único de esta enfermedad es el *vómito*. Apareciendo primero los vómitos con intervalos bastante largos, concluyen por hacerse frecuentes y aun muy numerosos, llegando algunas veces hasta veinte, cuarenta y aun mas al dia.

No es comun ver que los vómitos aumenten sin interrupcion, sino que hay de cuando en cuando uno ó muchos dias de calma, durante los cuales son raros ó se suspenden para reproducirse en seguida con tanta ó mas frecuencia.

Los vómitos son generalmente *acuosos*, pues muy rara vez son arrojados los *alimentos*, y apenas de tarde en tarde se encuentra un poco de *bilis* en las materias vomitadas. Algunas veces hay *estrias sanguinolentas*, debidas únicamente á los esfuerzos y á los movimientos violentos del esófago y de la faringe.

Lo que hay sobre todo de mas notable, es la poca intensidad y aun la falta de *dolor* epigástrico. En el primero de los dos casos cuya observacion hemos referido, apenas hubo algunos retortijones, que solo se sintieron durante los primeros tiempos de la enfermedad, y en el segundo no hubo verdadero dolor. En dos casos que nos han sido comunicados por Leudet, no habia ningun dolor espontáneo, ni tampoco á la presion. En el otro, por el contrario, hubo dolores bastante vivos...

Muchas veces hay entre los vómitos los dolores epigástricos y ciertos dolores intercostales, una relacion cuya existencia podemos comprobar, pero que nos es difícil esplicar. En la actualidad hay casos bastante numerosos en que hemos visto existian *puntos dolorosos* á lo largo de la columna vertebral, en los espacios intercostales y á lo largo de los bordes del esternon, al mismo tiempo que dolores violentos de estómago y vómitos. En semejante caso hay ataques violentos semejantes á los cólicos hepáticos, y sin embargo, nada prueba que haya cálculos biliares.

El vómito nervioso se verifica tan pronto sin dolor ó casi sin él, como con un dolor bastante notable. Pero lo que hay de cierto es que

en la mayor parte de casos, el dolor solo ocupa un lugar muy secundario. Al emitir esta proposición, prescindimos de estos casos muy dolorosos de que acabamos de hablar, y acerca de los cuales no tenemos aun una opinión fija.

Además de los vómitos, se observan frecuentemente *eructos* mas ó menos penosos de *gases* que no tienen olor ni sabor.

En cuanto á la *configuración del epigastrio*, no presenta absolutamente nada de particular. Esta region está flexible, sin tumefacción, y solo algunas veces se nota por la *percusión* una acumulación mas ó menos considerable de gases en el estómago, y se obtiene un sonido *timpanítico*, principalmente en el hipocondrio izquierdo, pero este sintoma no es permanente.

La *sed* solo es algo notable hácia el fin de la enfermedad, cuando se desarrolla la calentura; el *apetito* se conserva tambien en parte hasta esta época, y solo el temor de promover los vómitos impide que coman los enfermos, y no precisamente porque arrojen generalmente los alimentos que han tomado, pues, como acabamos de ver, los vómitos son acuosos, sino porque las ganas de vomitar son con frecuencia mayores durante la digestión. No es raro ver que se lleva bien un alimento y se calman los vómitos por su influencia por espacio de dos ó tres días: unas veces es la leche, otras el caldo, etc., y aun á veces se vén alimentos groseros que exigen para digerirse un buen estómago, que momentáneamente se llevan mejor que los otros; así es como hemos visto sentar muy bien por mas de tres días la sopa con cebolla, y cesar casi completamente los vómitos por esta influencia singular. Por consiguiente, como es fácil de advertir, este es un nuevo y notable punto de semejanza entre estos vómitos y los de las mujeres embarazadas. Efectivamente, es sabido que en estas últimas son á veces perfectamente tolerados los alimentos mas groseros, siendo así que los demás les repugnan y escitan el vómito. Así, pues, para nosotros son ambos casos idénticos.

En el conducto intestinal no se observa ninguna otra cosa que cierto grado de *estreñimiento* sin dolores de vientre.

Hasta que aparece la calentura, la *piel* conserva su calor normal, no hay ninguna aceleración ni irregularidad del *pulso*, la *inteligencia* se halla perfectamente sana, no hay dolor de cabeza, la *cara* tiene su expresión normal, escepto en el momento en que vienen ganas de vomitar; en fin, todos los demás órganos conservan su integridad.

Así, pues, los vómitos acuosos, con poco ó ningun dolor en la mayor parte de los casos, los eructos gaseosos, una desmejoría muy lenta, debida únicamente á la insuficiencia de la alimentación, y la falta completa de calentura, tal es el cuadro de la enfermedad hasta los últimos días.

Pero entonces, y casi nunca hasta los cinco, seis ó siete días que preceden á la muerte, la escena cambia: el *pulso* se acelera y se pone pequeño, y llega hasta setenta, noventa, ciento y ciento veinte pulsa-

ciones; la *piel* está mas *caliente* que en el estado normal; la *boca* se seca y enrojece; el *aliento*, como ha notado Pablo Dubois, adquiere una acidez notable; la *sed* es mas viva, y despues de continuar algunos días en este estado, es lo comun ver sobrevenir el *delirio* y otros diversos *accidentes cerebrales* que anuncian una muerte próxima. En un caso hemos visto venir una bronquitis general capilar á complicar la enfermedad y hacerla mas prontamente mortal.

En este *periodo febril* de la enfermedad, se *suspenden los vómitos* en cuanto adquiere la calentura cierta intensidad, y se declaran los síntomas cerebrales. Hemos visto esta supresión en un caso que hemos observado últimamente *en un hombre* atacado de esta afección en la convalecencia de un reumatismo muscular agudo. Solo la vispera del día de su muerte volvieron despues de la ingestión de dos cucharadas de una pocion almizclada, y lo que es notable, tuvo tres vómitos abundantes y biliosos, al paso que en cerca de dos meses que duró la enfermedad habian sido poco abundantes y casi siempre mucosos.

Tales son los fenómenos que se observan en los *casos que se terminan por la muerte*; en aquellos en que se *obtiene la curación* sucede lo mismo, solo que no se manifiesta el movimiento febril, y así que los vómitos se contienen se recobra prontamente la salud.

Vómito nervioso crónico. Fleury (1) describe con este nombre una afección en la que las sustancias alimenticias ó medicinales, líquidas ó sólidas, introducidas en el estómago, son arrojadas pronto ó tarde y muchas veces sin dolores, por solo el hecho de hallarse exaltada la sensibilidad de este órgano, ó de una especie de atonía, y algunas veces sin alteración notable de la salud general.

§ V.—Curso, duración y terminación de la enfermedad.

Resulta de la descripción precedente, que la enfermedad tiene en un principio un curso lento con exacerbaciones mas ó menos frecuentes, cuyo curso se precipita hácia el fin.

P. Dubois (2), quien por su descripción del vómito nervioso en las mujeres embarazadas nos ha suministrado una prueba de la identidad de esta afección en el estado de preñez y en el de vacuidad, ha admitido *tres periodos* distintos. En el *primero* se notan vómitos pertinaces, la debilidad, el enflaquecimiento y la languidez que son su consecuencia, pero todo esto sin fiebre. En el *segundo* se advierte frecuencia del pulso, sed viva, y una acidez muy notable del aliento. En fin, el *tercero* se halla caracterizado por accidentes cerebrales, delirio, alucinaciones, dolores neurálgicos, perturbaciones de la vision y coma. Se suceden tan rápidamente los últimos periodos, que se confunden ordinariamente tan bien entre sí, que no creemos deber admitir mas de dos periodos.

(1) Fleury, *Essai sur le vomiss. nerveux*, Tesis, Paris, 1817.

(2) P. Dubois, *Union medicale*, 1848, p. 489.

Los síntomas febriles aparecen un poco antes que los fenómenos cerebrales; pero estos síntomas se siguen tan de cerca y tienen tal dependencia unos de otros, que no hay ninguna línea de demarcación evidente; de suerte que á no considerar el cuadro de la enfermedad de un modo general, no se ven mas que estas dos grandes divisiones: 1.^a *largo periodo de dos meses y mas*, casi únicamente caracterizado por el vómito; 2.^a *periodo mucho mas corto que no pasa por lo comun de una semana*, y caracterizado por síntomas febriles notables, fenómenos cerebrales variados.

Tal es el modo con que se presentan los síntomas en los casos en que los enfermos sucumben; pero cuando se efectúa la curación falta completamente el segundo periodo.

Casi nunca la *duración* total de la enfermedad es menor de dos meses; antes por el contrario, pasa con frecuencia este límite. Cuando se consigue la curación puede durar cuatro meses y mas.

Esta afección *termina* por lo comun con la muerte. De mas de treinta casos observados por Chomel despues del cólera de 1832, solo dos ó tres tuvieron una terminación feliz. De cuatro casos que se nos han presentado en estos últimos años, solo en uno se ha logrado la curación.

§ VI.—Lesiones anatómicas.

En cuanto á los vómitos nerviosos sin preñez, solo tenemos algunos datos insuficientes, pues carecemos de descripciones de autopsias detalladas; pero no sucede exactamente lo mismo respecto á los casos observados en las mujeres preñadas.

P. Dubois se limita á decir lo siguiente á propósito de un caso mortal ocurrido en una mujer, en la que fué preciso recurrir al parto prematuro. «En la autopsia se reconoció una ligera lesión del estómago, que á mi modo de ver no debe considerarse como la causa de los accidentes.»

Vigla (1) ha referido un caso de vómito nervioso durante la preñez observado con el mayor cuidado, y en el que se pudo hacer la autopsia; el estómago y los intestinos estaban sanos, y el útero, que se hallaba igualmente sano, contenía un feto de trece á catorce semanas.

Lo mismo sucedió en una observación recogida por Forget (2), solo que la preñez estaba mucho mas adelantada, puesto que habia llegado al sexto mes, y la enferma habia sucumbido despues de mas de cuatro meses de vómitos que no se pudieron contener.

Segun Constant (3), los cálculos biliares producen el vómito nervioso. Cita una observación tomada de una mujer de 50 años que fué afectada á la vez de fiebre intermitente y de vómitos. La fiebre se curó por una medicación apropiada; pero los vómitos fueron incoherci-

(1) Vigla, *Gaz. des hóp.*, 22 de octubre de 1846.

(2) Forget, *Gaz. des hóp.*, 24 de julio de 1847.

(3) Constant, *Bulletin general de thérapeutique*, setiembre, 1851.

bles, sobrevinieron hemorragias intestinales, y sucumbió la enferma. En la autopsia, se encontraron 54 cálculos biliares en la vejiga obliterada, el bazo pequeño y el ganglio semi-lunar tumefacto y reblandecido. Esta última alteración se ha encontrado tres veces por Lasserre como única lesión anatómica en los sujetos que murieron á consecuencia del vómito nervioso. ¿Eran los vómitos en estos casos simplemente nerviosos? ¿Qué acción desarrollaron los cálculos? Es difícil afirmarlo.

Por nuestra parte, no hemos tenido ocasión de practicar ninguna autopsia en ningun caso análogo á aquellos cuya historia hemos dado más arriba; pero todo nos induce á creer que no habia realmente en dichos casos una lesión que se pudiera apreciar por los sentidos, y como, por otra parte, hemos indicado varias veces la gran semejanza entre el vómito de que se trata y el de las mujeres preñadas, en las que, como demuestran los hechos referidos por Vigla y Forget, el estómago é intestinos estaban intactos, se encontrará suficientemente justificada, hasta que haya mejores datos, la denominación de vómito nervioso que damos á esta enfermedad.

§ VII.—Diagnóstico y pronóstico.

Diagnóstico. Las enfermedades con que se pudiera confundir esta afección son: la *gastritis*, la *gastralgia*, el *cólico hepático*, el *cólico nefrítico*, el *vómito crónico*, del que hemos dicho algunas palabras más arriba, el *cáncer del estómago* y el *envenenamiento*. Compararemos estas afecciones con el vómito nervioso.

La *gastritis*, como se ha visto anteriormente, se halla caracterizada desde los primeros tiempos por vómitos biliosos, un dolor en el epigastrio más ó menos vivo, y cierto grado de calentura, síntomas que se observan en la inflamación del estómago, ya aguda ó ya crónica. Por el contrario, en el vómito nervioso, son acuosos ó mucosos los vómitos, no hay en el epigastrio más que dolor espontáneo, retortijones cuando hay arcadas, y no se presenta la calentura mientras dura el primer periodo.

Tampoco puede confundirse la *gastralgia* comun con el vómito nervioso. Es verdad que en la *gastralgia* hay á veces vómitos, y principalmente vómitos acuosos ó mucosos; pero lejos de constituir estos vómitos toda la enfermedad, solo son un síntoma accesorio de mediana importancia. Apenas se efectúan una ó dos veces al dia, al paso que el dolor, las angustias, la inflamación del estómago y todos los demás síntomas que constituyen la *gastralgia*, se presentan con mas frecuencia y principalmente despues de comer. Por otra parte, y este hecho disipa todas las dificultades, hay numerosas *gastralgias* sin vómitos de ninguna especie.

En ciertos casos hemos visto dolores vivos en el epigastrio, en los hipocóndrios y region dorsal, que teniendo focos distintos y exacer-